

Educación es cuestión de actitud

Karla Yesenia Jacobo Loya

Recibido el 13/6/2018 | Aceptado el 2/9/2018



Resumen

No se puede educar sin una buena actitud que permita que el instante que se produce en el encuentro del sujeto-objeto, docente-estudiante en el proceso enseñanza-aprendizaje, sea fructífero. Si lo que hoy es el resultado de algo que no funciona del todo, se debe reformular la estrategia y un buen punto de partida es revisar “cómo” está la actitud en estos dos actores. Es momento de reflexionar no solo en lo académico, sino también en el camino de lo emocional, ya que este mismo configura nuestro yo, nuestra personalidad, latente en toda relación social, considerando la educativa.

Abstract

To educate without a good attitude allowing the moment that occurs in the encounter of the subject-object, teacher-student, in the teaching-learning process to be fruitful is impossible. If what today is the result of something that does not work at all, the strategy must be reformulated, and a good starting point is to review the “how” attitude is in these two actors. It is time for reflection, not only on academic issues, but on the path of the emotional, as this configures ourselves,

our personality, in every social relations, considering the educational as well.

Palabras clave. Práctica docente · actitudes · identidad docente

Keywords. Teaching practice · attitudes · teacher identity

El docente y el alumno son agentes activos en la educación, el primero necesita despertar la motivación de sus alumnos, crear perspectivas que encaminen al aprendizaje de todos ellos, formular estrategias implementando la confianza para que el alumno desarrolle los valores necesarios, empatizar con las distintas situaciones que albergan las mentes de los alumnos y comprender cada una de ellas. Por otra parte, el alumno requiere abrirse a partir de un motivo, que ese motivo sea una explosión de interés y que de ahí parta para comprender, identificarse, escuchar y confiar en que ese contenido será significativo para ese momento y para lo que le reste de vida.

Para propiciar la motivación en el aprender de los alumnos, Núñez del Río y Fontana (2009) mencionan que, el docente debe tomar en cuenta la manera de explicar, la comprensión de errores y valoración de progresos; valoración del esfuerzo, confianza depositada en el estudiante y sus capacidades, afecto como factor de relación; propuesta de actividades motivadoras, entusiasmo detonador del entusiasmo del alumno, participación y cooperación.

Tanto los estudiantes como los docentes tienen su encuentro con situa-

ciones en las que la actitud que maneja cada uno de los actores en el vínculo alumno-docente perjudica o enriquece el proceso de socialización entre ambos y con esto, el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Todo empieza con una actitud, que es la reacción que se tiene por ambos actores, en ese sentido, es “[u]n estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia, y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que está relacionado” (Allport, 1935).

Si se piensa en una actitud como algo duradero en el contexto de la educación, “[u]na organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto” (Rodríguez, 1983).

En el ámbito de la educación, la actitud tanto del docente como del alumno, encamina al crecimiento, permite la apertura de la curiosidad y el interés, mantiene el fortalecimiento de la motivación de los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje, porque al obtener respuestas positivas por alguna de las partes, continua la estimulación de este proceso.

Las actitudes son importantes porque determinan la experiencia que se vivirá en el proceso educativo (Para de Souza, 2017). Las actitudes pueden ser positivas (valores) o negativas (prejuizadas).

Los sociólogos distinguen y estudian tres componentes entre las reacciones:

- a) el componente cognitivo que es el conocimiento de un objeto, exacto o no,
- b) el componente afectivo: sentimientos alrededor del objeto y
- c) el componente conativo o comportamental que es una reacción en torno al objeto.

Al hablar de una actitud, se habla de las ganas que se tienen de llevar algo a cabo; un docente con actitudes positivas, encaminadas por el rumbo de la formación del aprendizaje de los estudiantes, es en gran medida una persona que se enfoca en construir ambientes significativos y enriquecedores para la vida de cada estudiante que transita por su salón de clases, “[l]os buenos maestros son humanos, amigables y comprensivos; saben construir un ambiente agradable y estimulante en el salón y en la escuela; tienen confianza en la capacidad de todos sus alumnos y logran que todos ellos tengan éxito” (Gutiérrez, 2005), es decir, no solo se trata de formar una idea preliminar del estudiante, sino que las expectativas no incidan en una condición negativa desde el primer encuentro entre el docente-alumno, por el contrario, “[l]os buenos maestros tienen expectativas positivas de sus alumnos, desde el principio hasta el fin” (Gutiérrez, 2005).

Es crear un ambiente en donde el alumno se sienta seguro, confiado y feliz

y pueda ser sí mismo sin barreras, ni temores, que no exista la vergüenza, que el esfuerzo ejecutado sea reconocido, aprender de los errores y los aciertos, mantener la felicidad en cada ente que se desarrolla en el aula.

Mientras el profesor se encarga de desarrollar distintas cualidades, indispensablemente el propio alumno debe comportarse con actitudes favorables, como el compromiso, la responsabilidad, el trabajo en equipo, la comprensión hacia su maestro, la empatía con sus semejantes y principalmente el respeto por la vida misma.

Sin embargo, no siempre es lo que sucede. Hay situaciones en las cuales el alumno presenta actitudes que de alguna manera se vuelven desfavorables, ya que no provocan en el docente alguna reacción positiva para desarrollar la enseñanza de manera plena. "Evidentemente, todo esto genera actitudes negativas en el estudiante, que se expresan como respuestas ante situaciones, con cierto grado de dificultad, y que activan nuestro estado emocional" (Romero, *et al.*, 2014, p. 212).

Es fundamental crear lazos afectivos entre los dos agentes activos de la educación, mismos que se pueden definir como la apreciación y los sentimientos del docente y el alumno, ya que con esto crece la confianza y la oportunidad de ser auténtico.

Para Garabina (2011), la personalidad del docente, quien con su conocimiento, experiencia, talento y actitudes

puede proveer el estímulo para una buena experiencia de aprendizaje, es un elemento vital durante el comienzo del proceso indispensable de internalizar actitudes y comportamientos que se requieren para vivir en sociedad.

Un docente auténtico, crea de su clase un espacio apasionante, en el cual los alumnos trascienden las barreras de la vergüenza e incursionan en el interés y la motivación por desarrollar aún más lo que se puede aprender.

Si se desea un cambio en la conducta de los actores en cuestión, se debe considerar a la actitud como el principio de la fórmula, "las actitudes guardan una estrecha relación con nuestra conducta y, por tanto, las actitudes van a influir en el modo en el que piensan y actúan las personas" (Briñol *et al.*, 2007).

Tanto el docente como el alumno poseen la iniciativa para crear un vínculo emocional saludable entre sí a través de la actitud, es decir, si el docente es negativo, el alumno puede generar el papel positivo y viceversa. Ambos pueden trabajar en la creación de un ambiente favorable de aprendizaje.

Allport, G. (1935). *Handbook of social psychology* (C. Murchison, ed.). Massachusetts: Clark Univ. Press.

Briñol, P., Falces, C., Becerra, A. (2007). *Psicología Social* (3.º ed.). Madrid: Mc Graw Hill.

De Souza, S., Elia, M. (2017). Las actitudes de los profesores: cómo influyen en la realidad de la clase. http://icar.univlyon2.fr/Equipe2/coast/ressources/ICPE/espagnol/PartD/ICPE_Cap_D2.doc

Garbarini, M. (2011). Las características personales del docente y su relación con el rendimiento académico y el aprendizaje signifi-

- cativo de sus alumnos (tesis de pregrado). Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires.
- Gutiérrez, J. M. (2005). ¿Cómo reconocemos a un buen maestro? *Sácelo*. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v13n39/v13n39a14.pdf>
- Núñez del Río, M. Fontana, M. (2009). Competencia socioemocional en el aula: características del profesor que favorece la motivación por el aprendizaje en alumnos de enseñanza secundaria obligatoria. *REOP*, **20**(3), 256-296. <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/11501>
- Romero, L., Utrilla, A. Utrilla, V. (2014, julio-diciembre). Las actitudes positivas y negativas de los estudiantes en el aprendizaje de las matemáticas, su impacto en la reprobación y la eficiencia terminal. *Ra Ximhai*, **10**(5). Especial, 211-232. <http://uaimlosmochis.org/ECFD/index.php/2014/2/paper/viewFile/170/25>
- Rodriguez, A. (1983). *Psicología social*. Madrid: Trillas.